

La Palabra de Dios en la vida de la comunidad

Escuchar, orar y vivir la Palabra de Dios



Dei Verbum

Fichas de uso comunitario
Documentos del Concilio Vaticano II
en la catequesis del papa León XIV



La Palabra de Dios en la vida de la comunidad

Escuchar, orar y vivir la Palabra de Dios

Dei Verbum
Fichas de uso comunitario
Documentos del Concilio Vaticano II
en la catequesis del papa León XIV

Título: *La Palabra de Dios en la vida de la comunidad. Escuchar, orar y vivir la Palabra de Dios. Dei Verbum. Fichas de uso comunitario.*
Serie: *Documentos del Concilio Vaticano II en la catequesis del papa León XIV.*
Primera edición: Bogotá DC, junio de 2026.

Directivos del Consejo Episcopal Latinoamericano y Caribeño – CELAM

Mons. Jaime Spengler
Presidente

Mons. José Luis Azuaje
Primer Vicepresidente

Mons. José Domingo Ulloa Segundo
Segundo Vicepresidente

Mons. Santiago Rodríguez
Presidente del Consejo de Asuntos Económicos

Mons. Lizardo Estrada
Secretario General

Pbro. Eric García Concepción
Secretario General Adjunto

Mons. Ricardo Morales
Coord. Consejo Centro
de Gestión del Conocimiento

Mg. Guillermo Sandoval
Director del Centro
de Gestión del Conocimiento

Mons. Daniel Francisco Blanco
Coord. Consejo del Centro
para la Comunicación

Dr. Óscar Elizalde Prada
Director del Centro para la Comunicación

Autor

Aníbal Pastor N.

Revisión de estilo

Mg. Adriana Moreno García

Dirección general

Mg. Guillermo Sandoval

Diagramación y portada

Dora Milena Moreno Gamba

Dirección editorial

Dr. Óscar Elizalde Prada

Ilustraciones

Generadas con IA mediante
instrucciones del autor

Revisión teológica

Dr. Rafael Luciani

Realización

Centro de Gestión del Conocimiento del Celam
Centro para la Comunicación del Celam

Revisión bíblica

Dr. Jorge Blunda

© Consejo Episcopal Latinoamericano y Caribeño CELAM
Avenida Boyacá N° 169D-75. Bogotá DC. Colombia
Código postal 111166, PBX: 601 484 5804
celam@celam.org
www.celam.org

Esta publicación cuenta con las debidas licencias eclesíásticas.
Bajo licencia *Creative Commons*



Sumario

Presentación	9
Introducción	11
Ficha 1. Dios habla a los hombres como amigos	12
Ficha 2. Jesucristo, revelador del Padre	16
Ficha 3. Un único depósito sagrado: relación entre Escritura y Tradición	20
Ficha 4. La Sagrada Escritura, Palabra de Dios en palabras humanas	24
Ficha 5. La Palabra de Dios en la vida de la Iglesia.....	28
Para profundizar más	32

Presentación

Iniciamos la serie *Documentos del Concilio Vaticano II en la catequesis del papa León XIV*, dedicada, en este primer fascículo, a la constitución dogmática sobre la divina revelación, que llamamos *La Palabra de Dios en la vida de la comunidad. Dei Verbum, fichas de uso comunitario*.

A través de las catequesis del Papa, volvemos a una verdad fundamental: Dios no permanece lejano; habla, se da a conocer y sale al encuentro de su pueblo. La Revelación no es un conjunto de ideas religiosas, sino un diálogo de amor que alcanza su plenitud en Jesucristo, Palabra viva del Padre.

Esta colección de materiales de uso comunitario, producida por el Centro de Gestión del Conocimiento del Consejo Episcopal Latinoamericano (Celam), está organizada por números de serie: cada número corresponde a un documento conciliar que el Papa aborda. A su vez, cada número se compone de fichas que desarrollan los temas tratados por el Papa en la Audiencia General.

Cada ficha ofrece un propósito, una inspiración breve, un resumen para uso comunitario de la catequesis del Papa, claves para comprender con una tabla de temas y citas para la lectura a dos voces, preguntas para conversar y un gesto simple en comunidad. Así, la publicación puede ser usada en comunidades, grupos de formación, catequesis y espacios pastorales.

En América Latina y el Caribe, donde la fe suele caminar entre la esperanza y la cruz, esta serie nos invita a volver a la Palabra como pan del camino: escucharla en la liturgia, meditarla en comunidad, llevarla a la oración y traducirla en obras de justicia, misericordia y reconciliación. De este modo, la Palabra de Dios no solo se comprende: se vuelve vida.

Agradecemos a quienes produjeron este valioso material. Esperamos que esta publicación sea de mucha utilidad.

Mons. Lizardo Estrada Herrera , OSA
Obispo Auxiliar del Cusco, Perú
Secretario General del Celam

Introducción

Queridos hermanos y hermanas:

Después del Año jubilar,
iniciamos un nuevo ciclo de catequesis
dedicado al Concilio Vaticano II,
considerado por mis predecesores
—san Pablo VI, san Juan Pablo II y Benedicto XVI—
como el Magisterio que constituye
la estrella polar del camino de la Iglesia.
En 2025, junto con el aniversario del Concilio de Nicea,
hemos recordado también los 60 años del Concilio Vaticano II,
que san Juan XXIII estimó como
el amanecer de un día luminoso para toda la Iglesia.

Por eso, también hoy,
nosotros acogemos la invitación a seguir buscando
formas para poner en práctica
las intuiciones del Concilio,
conociéndolo de cerca,
releyendo sus documentos
y reflexionando su contenido.

Papa León XIV
Audiencia General del 4 de enero de 2026

Ficha 1

Dios habla a los hombres como amigos

Catequesis en la Audiencia General del 14 de enero de 2026



Propósito

Leer en comunidad el núcleo de la catequesis del Papa y abrir un diálogo sencillo sobre la Revelación como amistad y escucha, en clave de vida cotidiana.

Inspiración

“Por esta revelación, Dios invisible (cf. *Col* 1,15; *1Tm* 1,17) habla a los hombres como amigos, movido por su gran amor (...)” (*Dei Verbum*, 2).

Catequesis del Papa

[Resumen oficial leído por el papa León XIV]

Queridos hermanos y hermanas:

La catequesis de hoy está dedicada a la constitución dogmática *Dei Verbum*, sobre la divina revelación.

Este documento conciliar

nos recuerda un punto fundamental de la fe cristiana:

Jesucristo transforma radicalmente las relaciones del ser humano con Dios.

Nuestro vínculo con Él consiste

en una relación dialógica de amistad,

cuya única condición es el amor.

Dios se nos revela a sí mismo

por medio de su Palabra

y, como sucede en una relación de amigos,

se alimenta y consolida

mediante el intercambio de palabras sinceras.

Por eso, el Señor nos invita a la escucha,

para que su Palabra penetre en nuestras mentes

y en nuestros corazones.

Al mismo tiempo,

estamos llamados a hablar con Él.

Podemos hacer en la oración litúrgica y comunitaria

—donde nos habla por medio de la Iglesia—

y en la oración personal.

Sólo cuando hablamos “con” Dios,

podemos también hablar “de” Él a quienes nos rodean.

Claves para entender

- **Amistad y alianza.** La Revelación no es solo “información” sobre Dios. Dios mismo se acerca, habla y ofrece una relación. La fe comienza acogiendo esa iniciativa.
- **Escucha y oración.** Escuchar la Palabra y hablar con Dios se sostienen mutuamente. Sin oración, la palabra sobre Dios se vuelve superficial; con oración, la palabra nace de una relación viva.

A continuación, veamos cómo se expresa esto en algunas citas:

[se pueden leer a dos voces]

Amistad y alianza

Lector/a 2: la voz del Papa

Dei Verbum nos introduce a la Revelación como una relación nueva: Dios nos trata como amigos en Cristo.

“Jesucristo transforma radicalmente la relación del hombre con Dios; de ahora en adelante, será una relación de amistad”.

La Alianza de Dios con la humanidad se hace nueva y plena con la venida de Jesús.

“Con la venida del Hijo en la carne humana, la Alianza se abre a su fin último”.

El corazón del mensaje es este: Dios habla como amigo, por amor, y hace morada con nosotros.

“Dios invisible... habla a los hombres como amigos, movido por su gran amor, y mora con ellos”.

Dios “habla” de verdad: no es charla superficial, sino Palabra que revela y crea comunión.

“la palabra... no solo sirve para intercambiar informaciones... sino también para revelar quiénes somos”.

La respuesta es cultivar escucha y oración, comunitaria y personal: la amistad se alimenta de palabras verdaderas.

“La primera actitud... es la escucha”.
“De ahí la necesidad de la oración”.

La liturgia es escuela de escucha: no elegimos qué oír; Dios nos habla por medio de la Iglesia.

“No somos nosotros quienes decidimos qué escuchar... sino que es Él mismo quien nos habla por medio de la Iglesia”.

La amistad con Dios puede enfriarse por descuidos cotidianos; cuidarla es un camino de salvación.

“Las amistades pueden terminar... por una serie de desatenciones cotidianas”.
“La amistad con Dios es nuestra salvación”.

Preguntas para conversar

Pregunta de experiencia

¿En qué momento de mi vida he sentido que Dios me ha hablado “como amigo”, y qué cambió en mí cuando lo escuché de verdad?

Pregunta comunitaria

¿Qué decisión simple tomaremos esta semana, como comunidad, para cuidar la amistad con Dios?; ¿un tiempo fijo de oración, una lectura breve del Evangelio en casa o una pausa de silencio antes de terminar nuestras reuniones?

Gesto simple

Un minuto de silencio. Luego, cada persona dice en voz baja una frase: **“Señor, enséñame a escucharte como amigo”**.

Ficha 2

Jesucristo, revelador del Padre

Catequesis en la Audiencia General del 21 de enero de 2026



Propósito

Leer en comunidad el núcleo de la catequesis del Papa y reconocer que la Revelación no es solo un conjunto de ideas: es el encuentro con Jesucristo, el Verbo encarnado, que nos conduce al Padre y nos enseña una manera nueva de mirar y vivir.

Inspiración

“Jesucristo —el cual es ver al Padre—, con su total presencia y manifestación personal, con palabras y obras (...) completa la revelación” (*Dei Verbum*, 4).

Catequesis del Papa

[Resumen oficial leído por el papa León XIV]

Queridos hermanos y hermanas:

Continuamos reflexionando sobre la constitución dogmática *Dei Verbum*.

Hemos visto que Dios se revela

y se comunica con nosotros,

invitándonos al diálogo

y a la comunión con Él.

El mediador y la plenitud de la revelación

es su Hijo Jesucristo,

el Verbo encarnado.

Es decir, Dios no nos ha transmitido sólo ideas,

sino que Él mismo se ha hecho hombre,

compartiendo nuestra historia.

En Cristo descubrimos nuestra verdad más profunda,
nuestra identidad como hijos de Dios.

Por eso, entrando en relación con Él,

podemos conocer al Padre,

en virtud de la acción del Espíritu Santo.

Para conocer a Dios en Cristo

hemos de tener en cuenta su humanidad,

el modo en el que vivió entre nosotros,

sus obras y sus palabras.

Así, conociéndolo a Él en profundidad,

podremos ir descubriendo

su manera de percibir y de habitar la realidad,

y tener sus mismos sentimientos,

abandonándonos con confianza
en su amor infinito.

Claves para entender

- **Jesús no solo trae un mensaje.** Él mismo es la Buena Noticia de Dios. Conocer al Padre es acercarse a Jesús, confiar en Él y caminar con Él.
- **La humanidad de Jesús nos enseña a reconocer a Dios en la vida real.** Mirando cómo trató a las personas, cómo habló, cómo se compadeció y cómo enfrentó el dolor, aprendemos también sus sentimientos y su modo de mirar el mundo.

**En *Dei Verbum*, conocer a Dios no es descifrar conceptos:
es acoger a Cristo y aprender a vivir desde Él.**

A continuación, veamos cómo se expresa esto en algunas citas:

[se pueden leer a dos voces]

Lector/a 1: el tema planteado

La Revelación es relación: Dios no solo comunica ideas, sino que comparte una historia y llama a la comunión.

Lector/a 2: La voz del Papa

“Se trata, entonces, de un conocimiento relacional, que no solo comunica ideas, sino que comparte una historia y llama a la comunión en la reciprocidad”.

En Jesucristo se cumple la Revelación: Cristo es mediador y plenitud de toda revelación.

“La verdad íntima acerca de la salvación humana se nos manifiesta por la revelación en Cristo, que es al mismo tiempo mediador y plenitud de toda la revelación” (DV, 2).

Conocer al Padre es entrar en la relación del Hijo con el Padre por la acción del Espíritu.

“Llegamos, pues, al pleno conocimiento de Dios entrando en la relación del Hijo con su Padre, en virtud de la acción del Espíritu”.

Jesús revela al Padre con su humanidad integral: palabras y obras, y sobre todo su Pascua, completan la revelación.

“Jesucristo... con palabras y obras... y, sobre todo, con su muerte y resurrección... completa la revelación” (DV, 4).

No basta ver a Jesús como “canal de ideas”: la verdad de Dios se comunica en su cuerpo real y en su modo de vivir.

“No basta con considerar a Jesús como el canal de transmisión de verdades intelectuales.”

“La comunicación de la verdad de Dios se realiza en ese cuerpo”.

Preguntas para conversar

Pregunta de experiencia

Si conocer a Dios es una relación y no solo ideas, ¿qué espacio real tiene hoy Jesús en mi vida: conversación, confianza, seguimiento?

Pregunta comunitaria

En nuestra comunidad, ¿qué práctica concreta nos ayudaría a conocer más a Jesús “con palabras y obras”, y no solo con conceptos (por ejemplo: lectura orante del Evangelio, contemplar un gesto de Jesús y traducirlo en un gesto de servicio)?

Gesto simple

En silencio, cada persona nombra **una palabra** que describa cómo quisiera “mirar la realidad” con Jesús (por ejemplo: confianza, misericordia, valentía, gratitud).

Luego, todos responden: “**Jesús, muéstranos al Padre**”.

Ficha 3

Un único depósito sagrado: relación entre Escritura y Tradición

Catequesis en la Audiencia General del 28 de enero de 2026



Propósito

Leer en comunidad el núcleo de la catequesis del papa y comprender la unidad viva entre la Sagrada Escritura y la Tradición, custodiadas por la Iglesia como un único “depósito” de la Palabra de Dios.

Inspiración

“La Sagrada Escritura y la Sagrada Tradición están estrechamente unidas y se comunican entre sí. Puesto que ambas proceden de la misma fuente divina, forman en cierto modo un todo y tienden al mismo fin” (*Dei Verbum*, 9).

Catequesis del Papa

[Resumen oficial leído por el papa León XIV]

Queridos hermanos y hermanas:

Continuamos reflexionando sobre la constitución dogmática *Dei Verbum*.

Hoy consideramos el vínculo existente entre la Sagrada Escritura y la Tradición.

La promesa de Paráclito que escuchamos hoy, y el mandato de Jesús:

“Vayan, y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos, [...]

enseñándoles a cumplir

todo lo que yo les he mandado”,

nos ayudan a comprender que

“la Sagrada Tradición y la Sagrada Escritura están íntimamente unidas y compenetradas.

Porque surgiendo ambas de la misma divina fuente

se funden en cierto modo

y tienden a un mismo fin” (*DV*, 9).

La Palabra de Dios,

gracias a la acción del Espíritu Santo,

se ramifica en la historia

a través de la Iglesia,

la cual salvaguarda,

interpreta y encarna

dicha Palabra.

Este “depósito” sigue hoy

en manos de la Iglesia

y todos nosotros
hemos de seguir protegiéndolo en su integridad,
como una estrella polar
para nuestro camino
en la complejidad de la historia y de la existencia.

Claves para entender

- **Unidad, no competencia.** Escritura y Tradición no son dos “fuentes rivales”: brotan de la misma fuente divina y caminan hacia un mismo fin (DV, 9).
- **La Iglesia custodia un don vivo.** La Palabra de Dios se transmite y se encarna en la historia: la Iglesia la custodia e interpreta para que sea vida en el pueblo, bajo la acción del Espíritu Santo. Ese “depósito” no es una caja cerrada: es una fe viva que se cuida y se comparte.

A continuación, veamos cómo se expresa esto en algunas citas:

[se pueden leer a dos voces]

Lector/a 1: el tema planteado

Lector/a 2: la voz del Papa

Escritura y Tradición están unidas: no compiten, proceden de la misma fuente y apuntan al mismo fin.

“La Sagrada Escritura y la Sagrada Tradición están estrechamente unidas y se comunican entre sí. Puesto que ambas proceden de la misma fuente divina, forman en cierto modo un todo y tienden al mismo fin” (DV, 9).

La Tradición no es “costumbre”: progresa en la Iglesia con la ayuda del Espíritu Santo.

“La Tradición de origen apostólico progresa en la Iglesia con la ayuda del Espíritu Santo” (DV, 8).

La Iglesia transmite la fe como vida completa: doctrina, vida y culto.

“La Iglesia, en su doctrina, en su vida y en su culto, perpetúa y transmite a todas las generaciones todo lo que cree” (ibíd.).

La Palabra de Dios es viva: crece y se desarrolla en la Tradición, no queda fosilizada.

“La Palabra de Dios, por lo tanto, no está fosilizada, sino que es una realidad viva y orgánica que se desarrolla y crece en la Tradición”.

Escritura y Tradición forman un único “depósito” confiado a la Iglesia, bajo la acción de un solo Espíritu.

“La Sagrada Tradición y la Sagrada Escritura constituyen un único depósito de la Palabra de Dios confiado a la Iglesia” (DV, 10).

“Bajo la acción de un solo Espíritu Santo, contribuyen eficazmente a la salvación” (cf. DV, 10).

Preguntas para conversar

Pregunta de experiencia

¿Qué me ayuda hoy a escuchar la Palabra de Dios con más fidelidad?; ¿la liturgia, la lectura orante de la Biblia o la conversación comunitaria?; ¿cuál de esas tres fortaleceré esta semana y cómo?

Pregunta comunitaria

En nuestra comunidad, ¿cómo cuidamos la unidad entre Escritura y Tradición evitando dos extremos?; ¿solo “texto” sin vida, o solo “costumbre” sin Evangelio? ¿Qué gesto concreto nos puede ayudar a equilibrarlo?

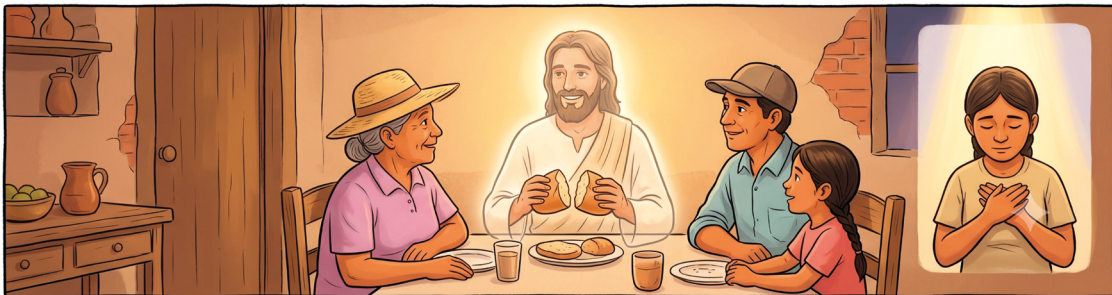
Gesto simple

Coloquen una Biblia abierta en el centro. En silencio, cada persona toca la Biblia un instante y dice: **“tu Palabra, Señor, es luz para nuestro camino”**.

Ficha 4

La Sagrada Escritura, Palabra de Dios en palabras humanas

Catequesis en la Audiencia General del 4 febrero de 2026



Propósito

Leer en comunidad el núcleo de la catequesis del Papa y reconocer que la Sagrada Escritura es verdaderamente Palabra de Dios expresada en palabras humanas, de modo que su anuncio sea fiel y, a la vez, comprensible y encarnado en la realidad.

Inspiración

“Las palabras de Dios, expresadas con lenguas humanas, se han hecho semejantes al habla humana, como en otro tiempo el Verbo del Padre Eterno, tomada la carne de la debilidad humana, se hizo semejante a los hombres” (*Dei Verbum*, 13).

Catequesis del Papa

[Resumen oficial leído por el papa León XIV]

Queridos hermanos y hermanas:

La constitución dogmática *Dei Verbum* nos indica que la Sagrada Escritura, leída en la Tradición viva de la Iglesia, es un espacio privilegiado en el que Dios continúa hablando a los hombres y mujeres de todos los tiempos. Para comunicarse, Dios se vale de lenguajes humanos y, así, diversos autores, inspirados por el Espíritu Santo, redactaron los textos de la Sagrada Escritura. Esto nos muestra que Dios es condescendiente, cercano y misericordioso no sólo en el contenido de su mensaje sino también en el modo de expresarlo, es decir, en el lenguaje que utiliza, accesible a todas las personas.

La Escritura, por tanto, es palabra de Dios en palabras humanas. Cualquier acercamiento a ella que descuide o niegue una de estas dos dimensiones resulta parcial.

Este principio vale también para el anuncio de la Palabra de Dios: sin olvidar el origen divino de la Escritura, es necesario transmitirla de modo que sea comprensible y se encarne en la realidad de los creyentes de hoy.

Claves para entender

- **Unidad de dos dimensiones.** La Escritura es Palabra de Dios y, al mismo tiempo, está expresada en lenguajes humanos: descuidar una de las dos dimensiones empobrece la fe y la comprensión.
- **Anuncio con fidelidad y encarnación.** Proclamar la Palabra hoy exige conservar su origen divino y, a la vez, expresarla de modo comprensible, capaz de tocar la vida concreta de los creyentes.

A continuación, veamos cómo se expresa esto en algunas citas:

[se pueden leer a dos voces]

Lector/a 1: el tema planteado

La Escritura, leída en la Tradición viva, es un lugar privilegiado donde Dios sigue hablando hoy.

Dios se hace cercano usando lenguajes humanos: su Palabra entra en nuestras palabras.

Dios es autor principal, pero los hagiógrafos son verdaderos autores: Dios no anula lo humano.

Interpretar bien exige historia y géneros; si no, se cae en lecturas que traicionan el sentido.

Lector/a 2: la voz del Papa

“La Sagrada Escritura, leída en la Tradición viva de la Iglesia, [es] un espacio privilegiado de encuentro en el que Dios sigue hablando...”

“Las palabras de Dios expresadas con lenguas humanas se han hecho semejantes al habla humana” (DV, 13).

“Dios como «autor» principal... [y] los hagiógrafos «verdaderos autores»” (cf. DV, 11). Además: “¡Dios no mortifica nunca al ser humano y sus potencialidades!”

“Una correcta interpretación... no puede prescindir del ambiente histórico... y de las formas literarias utilizadas”. “[Las] lecturas fundamentalistas o espiritualistas... traicionan su significado”.

La Biblia no es “texto del pasado”: bajo el Espíritu ilumina la vida y conduce al amor.

“La Escritura pretende hablar a los creyentes de hoy, tocar su vida presente...”.

“El que juzga haber entendido... y... no edifica... el amor de Dios y del prójimo, aún no las entendió.”

Preguntas para conversar

Pregunta de experiencia

Si Dios eligió hablarnos en “palabras humanas”, ¿qué necesito cambiar en mi manera de leer la Biblia para escuchar mejor?; ¿más paciencia, más contexto, más oración, o pedir ayuda a la comunidad?

Pregunta comunitaria

En nuestra comunidad, ¿cómo podemos anunciar la Palabra con un lenguaje que se entienda y toque la vida real —sin fundamentalismos ni frases sueltas— y que ayude a amar más a Dios y al prójimo?

Gesto simple

Leer en voz alta el versículo o breve pasaje bíblico proclamado en la liturgia más reciente de la comunidad.

Luego, 30 segundos de silencio.

Finalmente, cada persona dice una frase: **“Señor, haz tu Palabra comprensible para mi vida”**.

Ficha 5

La Palabra de Dios en la vida de la Iglesia

Catequesis en la Audiencia General del 11 de febrero de 2026



Propósito

Redescubrir que la Iglesia es el lugar propio donde la Palabra de Dios se escucha, se interpreta en la fe, alimenta la vida cristiana y empuja a la misión.

Inspiración

“La Iglesia ha venerado siempre las Sagradas Escrituras al igual que el mismo Cuerpo del Señor” (*Dei Verbum*, 21).

“La Palabra de Dios sacia nuestra sed de sentido y de verdad sobre nuestra vida”.

Catequesis del Papa

[Resumen oficial leído por el papa León XIV]

Queridos hermanos y hermanas:

La constitución dogmática *Dei Verbum* reflexiona sobre el vínculo profundo que existe entre la Palabra de Dios y la Iglesia. La Biblia tiene su origen en el Pueblo de Dios, y a él va dirigida; esto significa que su fuerza y su significado se manifiestan plenamente en la vida y en la fe de la comunidad cristiana.

La Iglesia anhela que todos sus miembros conozcan la Palabra de Dios y se alimenten de ella, para que se encuentren con Cristo y puedan dialogar con Él.

Pero, además, la Palabra de Dios impulsa a la comunidad eclesial a salir más allá de sí misma y a ser misioneros de la Buena Noticia hasta los confines de la tierra.

En la Iglesia se aprende que Cristo es la Palabra viva del Padre, el Verbo de Dios hecho carne, nuestro Salvador.

Por eso, todos los fieles están llamados a acercarse con amor y familiaridad a las Sagradas Escrituras, especialmente en la celebración de la Eucaristía y de los otros sacramentos.

Claves para entender

- **La Biblia tiene su “casa” en la Iglesia.** La Escritura nació en el Pueblo de Dios y para el Pueblo de Dios: en la comunidad creyente encuentra el espacio donde revela su sentido y su fuerza.
- **La Palabra alimenta y envía.** La Palabra de Dios no solo sostiene la fe personal; también fortalece a la comunidad y la empuja a la misión, porque es una palabra que sacia la sed de sentido y nos abre al diálogo vivo con Dios.

A continuación, veamos cómo se expresa esto en algunas citas:

[se pueden leer a dos voces]

Lector/a 1: el tema planteado

La Iglesia es el lugar propio de la Escritura: allí la Biblia encuentra su “casa” y despliega su fuerza.

La Iglesia venera la Escritura como el Cuerpo del Señor y reparte el “pan de vida” en la liturgia.

La interpretación auténtica sucede en la fe eclesial: la vida de la Iglesia es el lugar originario de la lectura.

Lector/a 2: la voz del Papa

“La Iglesia es el lugar propio de la Sagrada Escritura... En la comunidad cristiana tiene, por así decir, su hábitat”.

“la Iglesia ha venerado siempre las Sagradas Escrituras al igual que el mismo Cuerpo del Señor... el pan de vida, tanto de la Palabra de Dios como del Cuerpo de Cristo” (*DV*, 21).

“La auténtica hermenéutica de la Biblia sólo es posible en la fe eclesial... El lugar originario de la interpretación escriturística es la vida de la Iglesia” (*Verbum Domini*, 29).

La Escritura nos lleva a Cristo y abre el diálogo con Dios: léida en oración, Dios sale a nuestro encuentro.

“Dar a conocer a Cristo y abrir al diálogo con Dios”.

“Cuando leemos la Biblia con una actitud interior de oración: entonces Dios viene a nuestro encuentro y entra en conversación con nosotros”.

La Palabra alimenta y envía: frente a palabras vacías, da sentido y empuja a la misión.

“La Palabra de Dios... sostiene y fortalece la comunidad cristiana”.

“La Palabra de Dios también empuja a la Iglesia más allá de sí misma”.

“La Palabra de Dios sacia nuestra sed de sentido y de verdad sobre nuestra vida”.

Preguntas para conversar

Pregunta de experiencia

¿En qué momento de la semana necesito con más urgencia la Palabra de Dios como “pan de vida”: para sostenerme, para decidir, para consolarme o para corregirme?

Pregunta comunitaria

En nuestra comunidad, ¿qué paso concreto daremos para que la Palabra ocupe un lugar real (liturgia, formación, grupos, familias) y, a la vez, nos empuje hacia la misión?

Gesto simple

Colocar una Biblia abierta en el centro. Hacer un momento breve de silencio. Luego, todos responden: **“Señor, danos hambre de tu Palabra.”**

Una persona lee en voz alta: **“la Biblia nos ayuda a conocer mejor a Jesús y a caminar con Él”.**

Y todos concluyen: **“Jesús, Palabra viva del Padre, enséñanos a escucharte y a seguirte.”**

Para profundizar más

1. Escuchar, vivir y anunciar la Palabra

Por: Jorge Blunda
Argentina

Con el deseo de animar a la Iglesia en esta nueva etapa de renovación sinodal impulsada por el papa Francisco, el papa León comenzó el año 2026 con una serie de catequesis dedicadas al Concilio Vaticano II. En su primer encuentro, nos invitó a redescubrir la grandeza de este acontecimiento eclesial y a releer sus documentos, reconociéndolo como “la gran gracia que el Señor ha concedido a la Iglesia en el siglo XX” (Juan Pablo II, *Novo millennio ineunte*, 57) y como la “brújula” que nos debe orientar en este tercer milenio (Benedicto XVI, *Porta fidei*, 5).

El Papa decidió comentar primero las cuatro grandes constituciones del Vaticano II, textos fundamentales que ofrecen los principios doctrinales y pastorales, concretados luego en los “decretos” y finalmente manifestados a un amplio público en las “declaraciones”. Pero no siguió un criterio cronológico, sino que comenzó precisamente con la constitución dogmática *Dei Verbum* (sobre la divina Revelación), ofreciéndonos así una clave teológica fundamental para interpretar el conjunto de los documentos conciliares: es la Palabra de Dios la que inspira y fundamenta nuestra visión de la Iglesia (*Lumen gentium*), la que motiva y da sentido a la celebración litúrgica (*Sacrosanctum concilium*), y la que orienta la presencia de la comunidad cristiana en el mundo contemporáneo (*Gaudium et spes*).

La historia de la *Dei Verbum* y la labor que supuso son un retrato fiel de lo que sucedió en el Concilio. Primero, porque la crisis que marcó sus inicios fue la oportunidad para que los obispos asumieran el papel principal en la elaboración de los documentos. Además, porque su redacción abarcó las cuatro etapas del Concilio; de manera que el texto promulgado refleja la maduración teológica de toda aquella asamblea. Efectivamente, su texto ofrece las claves para entender la renovación eclesial que el Concilio quiso propiciar y que hoy vivimos como redescubrimiento de la esencia sinodal de la Iglesia. Destacaremos algunas que nos puedan ser hoy más provechosas.

1.1. Una Iglesia discípula que escucha para anunciar

El documento conciliar arranca con una afirmación que define la identidad misma de nuestra fe: la Iglesia es aquella que “escucha devotamente y proclama con

valentía la Palabra de Dios” (n. 1). Somos, ante todo, una Iglesia que necesita escuchar para poder anunciar. Solo así nos convertiremos en una comunidad portadora de vida, capaz de ofrecer una palabra significativa al mundo y a la sociedad actual.

La Palabra de Dios es la que constituye a la Iglesia. Y esto es verdad no solo en su origen histórico, sino en cada momento, permanentemente. Solo si nos mantenemos constantemente en actitud de discípulos, a la escucha de nuestro único Maestro, podremos llevar a cabo con fidelidad la misión que el Señor nos ha confiado.

Por eso, toda renovación y auténtica reforma en la Iglesia pasa necesariamente por una verdadera vuelta a las fuentes, es decir, por una sincera escucha y conversión a la Palabra. Solo entonces, “brotan nuevos caminos, métodos creativos, otras formas de expresión, signos más elocuentes, palabras cargadas de renovado significado para el mundo actual” (Francisco, *Evangelii gaudium*, 11).

El Concilio vuelve a colocar la Palabra de Dios en el centro neurálgico de la vida eclesial y de cada cristiano. (DV, cap. VI), al punto de establecer un vínculo indisoluble y una semejanza eminente entre la Sagrada Escritura y el Cuerpo de Cristo: un único pan de vida con el que la Iglesia nutre a los fieles en la doble mesa de la Palabra y la Eucaristía (n. 21). Si el texto conciliar recordaba que la Escritura es “viva y eficaz” (Hb 4,12), el Magisterio reciente enseña que podemos hablar con propiedad de una cierta “sacramentalidad de la Palabra” (Benedicto XVI, *Verbum Domini*, 56), ya que en la proclamación litúrgica y en la lectura creyente, Cristo mismo se hace presente y actúa en medio de su pueblo. Precisamente por eso, toda la actividad evangelizadora y catequística debe modelarse bajo esta escucha activa, transformando el encuentro con la Palabra en una fuente de alegría misionera (Francisco, *Evangelii gaudium*, 174-175).

1.2. Una Iglesia en diálogo con la humanidad

Así como la Revelación divina se comprende como un diálogo que busca tejer la comunión entre Dios y la humanidad (Pablo VI, *Ecclesiam suam*, 35), del mismo modo la misión de la Iglesia en esta sociedad plural y cambiante debe caracterizarse por el diálogo. Un diálogo pastoral y evangelizador que, antes de convertirse en coloquio, sepa dirigir su atención respetuosa hacia el otro, con una mirada atenta a sus necesidades y realidades (Juan Pablo II, *Redemptor hominis* 11).

Dei Verbum asume desde el comienzo una perspectiva teológica: parte de la acción de Dios que se revela a sí mismo y nos da a conocer el misterio de su voluntad,

abriéndonos las puertas a su propia vida divina (n. 2). Por eso, puede plantear claramente el origen y la intención de esa acción divina: la Revelación es cuestión de amor. Así Dios muestra su “condescendencia”, se adapta a nuestra condición (n. 13), respeta nuestros ritmos, nos espera y acompaña en el camino, nos hace crecer con asombrosa pedagogía (n. 15), asume nuestra humanidad, para redimirla y transfigurarla con su gracia. Y lo que Dios busca con ello es la Comunión. Esta es, al mismo tiempo, el objeto, el modo, el medio y la finalidad de la Revelación de Dios. A través de la comunión apostólica y eclesial, el ser humano es introducido en el misterio de la Comunión trinitaria (cf. 1Jn 1,1-4 en n. 1).

La Revelación se presenta aquí como una auto-revelación: no es la entrega de un frío catálogo de verdades, sino la comunicación viva de Alguien (Dios) que sale al encuentro de un alguien (la humanidad) en el marco de una relación interpersonal. Y Dios ha elegido una forma concreta (una “economía”) para realizar su plan: la revelación y salvación se realizan en la historia a través de “acontecimientos y palabras íntimamente conectados entre sí” (n. 2). Dios actúa hablando y habla haciendo, por un camino que alcanza su cumbre cuando la *Palabra* se hace carne, se hace *acontecimiento* en una vida humana concreta: la de Jesucristo, quien es Mediador y Plenitud de toda la Revelación (n. 2).

En ese mismo marco trinitario e histórico de la revelación, *Dei Verbum* integra todas las formas de comunicación de Dios: en la creación, en la historia y en Cristo Jesús (nn. 3-4). Ese lenguaje dialógico, amical, de relaciones interpersonales, nos permite entender que la fe que se busca suscitar no es sólo una adhesión intelectual a verdades reveladas, sino también acogida confiada, respuesta libre, entrega personal (n. 5).

1.3. Una Iglesia en camino

Para el Concilio, la “Tradición” es vida y es tarea de la Iglesia en continuidad histórica con la acción de Dios. Considera a los Apóstoles en el acto de transmitir el evangelio, “con su predicación” e igualmente “con sus ejemplos y con sus instituciones” (n. 7). Una acción que ellos llevan a cabo no solo en virtud del recuerdo de un pasado —“las obras y palabras de Cristo” — sino también por la acción *presente* del Espíritu Santo. En este contexto, la misma redacción de las Escrituras, aparece, así, como uno de los actos —el más significativo— de esta transmisión del Evangelio (n. 7).

Por tratarse de una realidad viva, la tradición implica un crecimiento: “va creciendo en la Iglesia con la ayuda del Espíritu Santo” (n. 8). Eso hace que valoremos la vida de todos los fieles que desde su “sentido de la fe” comprenden los misterios que

viven, convencidos de que “Dios, que habló en otros tiempos, sigue conversando siempre con la Esposa de su Hijo amado” (n. 8). Es la convicción que anima hoy toda experiencia de conversación en el Espíritu y todo esfuerzo de discernimiento comunitario.

Es verdad que el Concilio Vaticano II se colocó en perfecta continuidad con el Magisterio de siempre: “siguiendo las huellas de los concilios de Trento y del Vaticano I” (n. 1). Sin embargo, estos textos anteriores (palabras y oraciones citadas) están integrados en un *discurso* que es verdaderamente *nuevo*, portador de un nuevo mensaje.

Cada concilio es una “interpretación auténtica” de los anteriores, adaptada a los desafíos de una nueva época. La originalidad de la *Dei Verbum* radica en su lenguaje trinitario, amical, histórico y espiritual. Y este tono renovado no se quedó en las páginas de este documento, sino que impregnó todo el Concilio. En definitiva, constituye un nuevo modo de pensar y de vivir en Iglesia que debería orientar también hoy la renovación sinodal y la conversión pastoral.

2. Glosario de Dei Verbum

“Depósito” de la Palabra: don confiado a la Iglesia para custodiarlo y transmitirlo íntegro; no es una caja cerrada, sino fe viva.

Divina Revelación: Dios se da a conocer y se comunica; no solo entrega ideas, sino que entra en relación con nosotros, culminando en Jesucristo.

Géneros literarios: maneras de escribir (relato, poesía, parábola, carta, etc.) que ayudan a interpretar bien la Biblia.

Hagiógrafos (autores humanos): quienes escribieron la Biblia con su lengua, cultura y estilo; verdaderos autores.

Inspiración: acción del Espíritu Santo que guía la escritura de la Biblia para nuestra salvación.

Liturgia: lugar privilegiado donde la Palabra se proclama y se vuelve alimento, especialmente en la Eucaristía.

Magisterio: servicio de los obispos en comunión con el Papa para custodiar e interpretar auténticamente la Palabra; la sirve, no la reemplaza.

Palabra de Dios: Dios que habla y guía. En Cristo es Palabra viva; en la Biblia es Palabra divina en palabras humanas.

Sagrada Escritura: libros inspirados del Antiguo y del Nuevo Testamento; alimentan la fe cuando se leen en la Iglesia.

Sagrada Tradición: transmisión viva de la fe apostólica (predicación, vida, culto, testimonio); unida a la Escritura.

Unidad Escritura–Tradición: no son rivales; proceden de la misma fuente divina y tienden al mismo fin.

Verbo encarnado: Jesucristo, Palabra eterna del Padre hecha carne; Dios cercano en la historia.

“En América Latina y el Caribe, donde la fe suele caminar entre la esperanza y la cruz, esta serie nos invita a volver a la Palabra como pan del camino: escucharla en la liturgia, meditarla en comunidad, llevarla a la oración y traducirla en obras de justicia, misericordia y reconciliación. Así, la Palabra de Dios no solo se comprende: se vuelve vida”.

Mons. Lizardo Estrada Herrera , OSA
Secretario General del Celam

